

# Presentación

**Jesús Hernández Mayoral**  
**Editor**

*Iter. Revista de Teología* llega a su número 90 asegurando con normalidad su aparición semestral. Tanto tiempo circulando acaso pueda explicarse por la ausencia de una gendarmería académica obsesiva por aplicar normativas desmotivadoras del espacio intelectual, en función de un panóptico que vigila a un mundo que sabe lo que hace, sin necesidad de intromisiones foráneas. No es necesaria la burocracia obsesiva cuando el deber ser está continuamente presente en el trabajo cotidiano. La academia no debería ser acosada por unos rigores que, más que incentivar la investigación, fomentan la producción intelectual poco reflexiva, cortoplacista, hecha para dar cabida a unos números considerados indispensables por los *señores de las normas*. Nunca los procesos deben prevalecer sobre las personas. Dicho lo anterior, presentemos las secciones de este número.

La primera recoge las ponencias presentadas en la XXX Semana Teológica del ITER celebrada en el auditorio del Colegio Cristo Rey de Altamira (Caracas) los días 24, 25, 26 y 27 de febrero de 2025. Esta Semana se tituló *Historia y vigencia del Concilio de Nicea y de Santo Tomás de Aquino*, para así conmemorar el 800 aniversario del nacimiento del *Doctor Communis* de la Iglesia y los 1700 años del Concilio niceno.

La ponencia inaugural es la del cardenal Baltazar Porras: La profesión común de la fe cristiana asumida en Nicea es herencia compartida por las distintas confesiones ortodoxas. Con la palabra *homoousios* el Concilio de Nicea no “helenizó” la fe bíblica, sometiéndola a una filosofía ajena, sino que captó lo incomparablemente nuevo que se había hecho visible

en la oración de Jesús dirigida al Padre. Puesto que la unidad sólo puede encontrarse en la fe común, la confesión cristológica del Concilio de Nicea resulta ser el fundamento del ecumenismo espiritual.

La segunda corresponde al doctor Rafael Tomás Caldera, que ajusta cuentas con la idea de que la actual secularización tiene como causa, amén de otras, la fundamentación del conocimiento (de Dios o de cualquier otro ser) sobre sí mismo. Echando mano, y solo en parte, de las tesis de Tomás de Aquino sobre el ser-amor originario que es Dios, sostiene que todo ser humano participa de ese ser fundante en el orden ontológico y en el epistémico.

En la tercera, el padre Alberto Márquez muestra cómo el ser de Dios es un ser de relaciones internas entre las personas divinas. El ser de cada una de ellas es, por un lado, independiente del ser de las otras personas, y por otro, dependiente de las relaciones que mantiene con las otras. Con la ayuda de Tomás de Aquino, la precisión de los conceptos elegidos para explicar el misterio que es Dios borda un texto tan ameno como instructivo.

La cuarta, de Mario Di Giacomo, argumenta contra un postulado del pensamiento moderno, esto es, el vacío de Dios y del Ser en el que no existe neutralidad ontológica. Siguiendo a santo Tomás, el texto expresa que “En todos los entes sin excepción, el acto de ser (*ipsium esse*) se encuentra en el corazón de lo que es cada uno de ellos”, de donde se sigue que el llamado de Dios más inmediato que cada uno puede escuchar lo tiene en sí mismo, o, dicho de otro modo, cada uno está atado a sí mismo y a la pregunta por Dios como Éste a su cruz.

La quinta, de Juan A. Cabrera Montero, va dedicada a mostrarnos brevemente los diversos matices que otorgaron al concepto estrella del Concilio de Nicea, *homoousios*, Aristóteles, Arrio, Orígenes, Rufino, Dionisio de Alejandría, Dionisio de Roma, Pablo de Samosata, Atanasio y, sin nombrarlos, gnósticos y valentinianos.

La sexta ponencia corresponde al padre Manuel Antonio Teixeira, SCJ. El Concilio de Nicea no puede entenderse como una fórmula que resuelve un error doctrinal. Nicea procura comprender el Evangelio de modo fidedigno, leyendo según el mismo Espíritu que inspiró a los evangelistas. La herejía no es un error doctrinal, es decir, no es que todo lo que dice Arrio esté equivocado, el problema reside en que el obstinado obispo absolutiza su lectura cerrándose a la novedad de la Buena Noticia. La herejía limita, el dogma libera.

La séptima, de Antonio Gaytán, traza un paseo histórico-conceptual fascinante: *anomeos*, *homoousianos*, *homoios*, *homoousianos* dan nombre a los ‘grupos’ ideados por el autor a partir de conceptos en disputa (antes, durante y después de Nicea) para aclarar, definir y establecer de una buena vez la expresión más acertada de una fe compartida, que no lograron ponerse de acuerdo con un concepto porque hasta su misma buena intención y entendederas se lo impedían.

La octava y última, del padre Arturo Rojas, tiene como tema central la evolución del dogma, cuya expresión lingüística siempre ha de actualizarse. “¿En qué cosa Nicea es vinculante e irrenunciable para la Cristología (y la doctrina trinitaria) también hoy?”, se pregunta el autor. Para responder, sostiene, se ha de tener como principio fundamental que la soteriología condiciona la teología, eso lo primero; lo segundo es que las definiciones centrales de Nicea no han de entenderse como un discurso fundador, sino regulador; y lo tercero, que ha de recordarse que Aquél que era *consubstantialis patri* era al mismo tiempo *consubstantialis matri*.

La segunda sección, **Otros artículos de Teología**, recoge un artículo a cargo de Pedro Trigo, SJ, que analiza y expande el concepto de *esperanza* como virtud teologal y presenta el motivo principal por el que los cristianos tienen que esperar lo que esperan: el compromiso que el mismo Dios Padre ha hecho con los hombres para que sean hombres íntegros. La esperanza de los cristianos es una decisión de cada uno de ellos y un don de Dios Padre.

La sección de **Filosofía y Humanidades** presenta dos escritos. Un texto de la artista y licenciada en Filosofía, Rosario Lezama, en el que se examina el concepto de imagen-síntoma en la obra de Didi-Huberman, historiador del arte francés. Muestra cómo las imágenes pueden cambiar nuestra percepción de la realidad hasta el punto de configurar una nueva epistemología cuyos ejes son el encarnado, el cuerpo y el efecto lienzo, nueva tríada que hace las delicias de una vanguardia *arte filosófica* todavía poco conocida.

El otro artículo es un análisis de la licenciada Valeria Berroterán sobre las implicaciones normativas del paradigma cientificista en el contexto de la ideología transhumana. Los sueños transhumanistas hoy pueden materializarse gracias a los avances de la tecnociencia. Frente a esto, el primer problema es la polarización entre oposición y aceptación; el segundo, la reflexión ética que debería surgir en torno a los temas de la autooptimización, el envejecimiento y la IA. Algunos autores critican el actual orden social imaginando las posibilidades negativas que pueden surgir si se permiten estos desarrollos sin reflexión práctica y regulación jurídica.

En la sección de **Comunicaciones** presentamos dos escritos.

En el primero, Fabiana Ortega, preocupada por la pastoral cristiana a través de las RRSS, propone de modo sencillo y práctico un esquema de acción basado en el Evangelio, la cobertura periodística, el eco de una oficina de prensa, el patrimonio de la diócesis o arquidiócesis y la formación de agentes pastorales.

El segundo, del P. Néstor Briceño, presenta la homilía de la Vigilia Pascual de 2025. Como Agustín en Hipona y Juan Crisóstomo en Constantinopla, el autor ha querido destacar dos cosas: primera, que la celebración de la Vigilia Pascual es una celebración de todos los espíritus, incluidos los malos. Los espíritus buenos celebran el don del bautismo, y los malos hacen memoria de su derrota: están perdidos sin remedio; y segunda, que los cristianos caminantes aún por este mundo

han recibido un don que se aprecia mejor de momento con el corazón que con los ojos. Día llegará en que los ojos también contemplarán lo que el corazón ya siente y anhela.

# Editor's Presentation

**Jesús Hernández Mayoral**  
**Editor**

*Iter. Revista de Teología* reaches its 90th issue, ensuring its normal biannual publication. Such a long period of circulation can perhaps be explained by the absence of an academic gendarmerie obsessed with applying discouraging regulations of intellectual space, based on a panopticon that monitors a world that knows what it's doing, without the need for outside interference. Obsessive bureaucracy is unnecessary when the duty to be is constantly present in daily work. Academia should not be harassed by rigors that, rather than encouraging research, foster unreflective, short-term intellectual production, designed to accommodate a few numbers considered indispensable by those who govern the rules. Processes should never prevail over people. That said, let's introduce the sections of this issue.

The first presents the papers presented at the 30th ITER Theological Week, held in the auditorium of the Colegio Cristo Rey in Altamira (Caracas), on February 24, 25, 26, and 27, 2025. This week was entitled "History and Validity of the Council of Nicaea and of Saint Thomas Aquinas," to commemorate the 800th anniversary of the birth of Doctor Communis of the Church and the 1,700th anniversary of the Nicene Council.

The inaugural presentation was by Cardinal Baltazar Porras: The common profession of the Christian faith assumed at Nicaea is a shared heritage of the different Orthodox denominations. With the word *homoousios*, the Council of Nicaea did not "Hellenize" the biblical faith, subjecting it to an alien philosophy, but rather captured the incomparably new aspect that had become visible in Jesus' prayer

addressed to the Father. Since unity can only be found in common faith, the Christological confession of the Council of Nicaea proves to be the foundation of spiritual ecumenism.

The second corresponds to Dr. Rafael Tomás Caldera, who takes stock of the idea that the current secularization has as its cause, among others, the foundation of knowledge (of God or any other being) about itself. Drawing, and only in part, on Thomas Aquinas's theses on the original being-love that is God, he argues that every human being participates in this founding being in the ontological and epistemic order.

In the third, Father Alberto Márquez shows how the being of God is a being of internal relations between the divine persons. The being of each of them is, on the one hand, independent of the being of the other persons, and on the other, dependent on the relations it maintains with the others. With the help of Thomas Aquinas, the precision of the concepts chosen to explain the mystery that is God embodies a text that is as enjoyable as it is instructive.

The fourth, by Mario Di Giacomo, argues against a postulate of modern thought, that is, the emptiness of God and Being in which there is no ontological neutrality. Following Saint Thomas, the text expresses that "In all beings without exception, the act of being (*ipsum esse*) is found at the heart of what each of them is," from which it follows that the most immediate call of God that each person can hear is within themselves, or, to put it another way, each person is bound to themselves and to the question of God as God is to their cross.

The fifth, by Juan A. Cabrera Montero, is dedicated to briefly showing us the various nuances given to the central concept of the Council of Nicaea by *homoousios*, Aristotle, Arius, Origen, Rufinus, Dionysius of Alexandria, Dionysius of Rome, Paul of Samosata, Athanasius, and, without naming them, the Gnostics and Valentinians.

The sixth presentation is by Father Manuel Antonio Teixeira, SCJ. The Council of Nicaea cannot be understood as a formula that resolves a doctrinal error. Nicaea seeks to understand the Gospel faithfully, reading according to the same Spirit that inspired the evangelists. Heresy is not a doctrinal error; that is, it is not that everything Arius says is wrong; the problem lies in the obstinate bishop's absolutization of his interpretation, closing himself off from the novelty of the Good News. Heresy limits, dogma liberates.

The seventh, by Antonio Gaytán, traces a fascinating historical-conceptual journey: *anomeans*, *homeousians*, *homeos*, and *homooousians* name the 'groups' devised by the author based on disputed concepts (before, during, and after Nicaea) to clarify, define, and establish once and for all the most accurate expression of a shared faith. They failed to agree on a concept because even their own good intentions and understanding prevented them from doing so.

The eighth and final section, by Father Arturo Rojas, has as its central theme the evolution of dogma, whose linguistic expression must always be updated. "In what way is Nicaea binding and inalienable for Christology (and Trinitarian doctrine) even today?" the author asks. To answer this question, he maintains, one must first understand as a fundamental principle that soteriology conditions theology; second, that the central definitions of Nicaea should not be understood as a founding discourse, but rather as a regulating one; and third, that it must be remembered that He who was *consubstantialis patri* was at the same time *consubstantialis matri*.

The second section, **Theology**, includes an article by Pedro Trigo, SJ, who analyzes and expands the concept of hope as a theological virtue and presents the main reason why Christians must hope for what they hope for: the commitment that God the Father himself has made to humankind to be integral human beings. The hope of Christians is a choice made by each of them and a gift from God the Father.

The **Philosophy and Humanities** section presents two writings. A text by the artist and philosophy graduate Rosario Lezama, which examines the concept of the image-symptom in the work of French art historian Didi-Huberman. It shows how images can change our perception of reality to the point of shaping a new epistemology whose axes are the incarnate, the body, and the canvas effect, a new triad that delights a still little-known art-philosophical avant-garde.

The other article is an analysis by Valeria Berroterán of the normative implications of the scientific paradigm in the context of transhuman ideology. Transhumanist dreams can now be realized thanks to advances in technoscience. Faced with this, the first problem is the polarization between opposition and acceptance; the second, the ethical reflection that should arise around the topics of self-optimization, aging, and AI. Some authors criticize the current social order by imagining the negative possibilities that could arise if these developments are allowed without practical reflection and legal regulation.

In the **Communications** section, we present two writings.

In the first, Fabiana Ortega, concerned with Christian pastoral care through social media, proposes in a simple and practical way a plan of action based on the Gospel, journalistic coverage, the echo of a press office, the heritage of the diocese or archdiocese, and the training of pastoral workers.

The second, by Father Néstor Briceño, presents the homily for the Easter Vigil of 2025. Like Augustine in Hippo and John Chrysostom in Constantinople, the author wanted to emphasize two things: first, that the celebration of the Easter Vigil is a celebration of all spirits, including the evil ones. The good spirits celebrate the gift of baptism, and the evil ones remember their defeat: they are hopelessly lost; and second, that Christians still journeying through this world have received a gift that is better appreciated at the moment with the heart than with the eyes. The day will come when the eyes also contemplate what the heart already feels and yearns for.